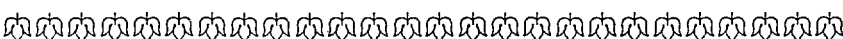




BOLETÍN DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA

Publicado mensualmente por la Oficina Sanitaria Panamericana

AVISO.—Aunque por de contado se despliega el mayor cuidado en la selección de los trabajos publicados in toto o compendiados en el Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, se sobreentiende que sólo los autores son solidarios de las opiniones expresadas, a menos que se haga constar explícitamente lo contrario



Año 8

SEPTIEMBRE DE 1929

No. 9

LA SANIDAD EN GUATEMALA *

Por el Dr. M. ARROYO

Director de Salubridad Pública de la República de Guatemala

Por acuerdo gubernativo de 8 de septiembre de 1925, que suprimiera el Consejo Superior de Salubridad, quedó establecida la Dirección General de Salubridad Pública de Guatemala, que queda ahora bajo la jurisdicción de la Secretaría de Gobernación y Justicia.

Con el objeto de reorganizar más eficientemente la salubridad pública, la Dirección gestiona ahora ante el Gobierno: Restablecimiento del Consejo Superior de Salubridad Pública; inmediato funcionamiento de los Consejos Departamentales y Locales de Salubridad conforme establece el código respectivo; restablecimiento de los Inspectores de Sanidad de Zona en toda la República, dividiendo ésta en cuatro zonas sanitarias; y nombramiento de Médicos Departamentales, Delegados de Salubridad, que pueden ser a la vez Cirujanos Militares Departamentales con una subvención de 50 quetzales.

Biblioteca.—Se ha logrado instalar y está funcionando una biblioteca de salubridad.

Laboratorio.—Por donativo de la Fundación Rockefeller, se ha obtenido un bien instalado laboratorio bacteriológico, que comenzará a funcionar en cuanto llegue un bacteriólogo del Instituto Pasteur de París.

Dependencias.—Las Dependencias de la Salubridad hasta el 14 de octubre de 1928 fueron: El Instituto Nacional de Vacuna; el Instituto Antirrábico; el Departamento de Uncinariasis de la Fundación

*Resumen de la memoria de los trabajos realizados durante el año 1928.

Rockefeller; la Oficina de Sanidad de Quezaltenango; la Inspección del Tráfico del Opio y Drogas Heroicas. (En 1926 se acordó que esta Oficina se encargara también del registro y autorización de las especialidades farmacéuticas, designando una comisión al efecto.) En octubre de 1928 entraron las siguientes dependencias a formar parte de la Dirección General de Salubridad Pública: El Instituto Profiláctico (Donación Orozco); el Hospital de Venéreas; el Lazareto u Hospital San José; el Leprocomio de La Piedad; la Inspección de Farmacias. Estas dependencias se administran sin intervención directa de la Oficina, pero esta sí interviene en lo que respecta a la vigilancia sanitaria.

Inspectores.—Se ha logrado establecer cuatro puestos de Inspectores de Higiene y Salubridad, que desempeñan sus funciones en la capital. Desde principios de febrero de 1929, funciona la Policía de Sanidad con un jefe, dos inspectores, un secretario y 19 agentes.

Higiene escolar.—La Dirección ha dedicado especial atención a la higiene escolar, formulando: Reglamentos de Higiene Escolar y de Inspección Médica Escolar, y preparando una Libreta Escolar Sanitaria. Se han establecido cuatro puestos de médicos inspectores de higiene escolar y tres de cirujanos dentistas escolares, adscritos a la Salubridad Pública, que ya han comenzado a trabajar en la capital, y luego serán despachados a otros departamentos.

Epidemias.—Hubo que librar campaña durante el año contra diversas epidemias que han azotado al país: viruela; tifo exantemático; disentería; tifoidea y paratifoidea; difteria, etc., dictando medidas enérgicas para extinguirlas a la mayor brevedad posible, como se ha logrado; sólo restan casos esporádicos en la capital o los departamentos. Como fuera de las enfermedades eminentemente epidémico-contagiosas, el paludismo es la enfermedad que, como endemia, azota a muchos lugares de la República, se logró contratar a dos competentes malariólogos, un médico y un ingeniero sanitario.

Viruela.—La epidemia de viruela de la capital se pudo localizar en el Cantón Barrios, lográndose en septiembre su extinción completa. Se nombró una comisión vacunadora a domicilio, con un jefe médico y ocho practicantes: se vacunó intensamente; se dictaron medidas sanitarias de aislamiento y de desinfección de los locales; se formuló un nuevo reglamento de vacunación obligatoria, y se ordenó a la policía que exigiera a todos el boleto de vacuna; a todos los departamentos se repartieron suficientes cantidades de fluido vacunal, ordenando la vacunación intensa y permanente. Se logró así que desapareciera la viruela, quedando localizada únicamente en poblaciones del Quiché, en el cual siguieron funcionando comisiones médicas, y no se terminó la epidemia hasta el mes de diciembre.

El Instituto de Vacuna realizó durante el año una labor extremadamente satisfactoria, suministrando 1,221,000 dosis de vacuna, que

fueron suficientes para cohibir por completo la viruela en el país. Ya está por llegar de Europa un ajuar completo para el instituto, a fin de que cuente con todos los medios indispensables.

Tifo.—Durante el año se presentaron casos esporádicos de tifo exantemático en Chimaltenango, jurisdicción de San Martín Jilotepeque, dictándose medidas sanitarias radicales para que no constituyeran una epidemia. Donde sí se formalizó una verdadera epidemia fué en las aldeas de Carrizal y Tobón, de San Pedro Pinula, y fué necesario nombrar dos comisiones médicas, la última de las cuales logró extinguir el brote en el mes de noviembre.

Tifoidea.—Las fiebres tifoidea y paratifoidea se presentan en Guatemala con mucha frecuencia todos los años, pero este año fué alarmante la cifra en los primeros meses, sin llegar a constituir una verdadera epidemia, pues casi todas las personas en contacto con los enfermos fueron obligadas a vacunarse, y se hicieron cumplir las medidas de higiene preventiva, entre ellas: la prohibición absoluta de no regar los predios de hortalizas y zacatales con aguas de albañales; la lucha contra la mosca, y confección de los refrescos expedidos al público con agua filtrada.

Disentería.—La disentería revistió caracteres de epidemia en San Agustín Acasaguastlán, San Juan Sacatepéquez, Mazatenango, Coatepeque y en el Quiché, enviándose comisiones médicas provistas de suero antidisentérico. A la fecha del informe no se tiene noticia de ninguna epidemia de disentería en la República.

Tos ferina.—La coqueluche también hizo algunos estragos en Santa Lucía Cotzumalguapa, San Juan Sacatepéquez y San Marcos, pero eficazmente combatida, no llegó a propagarse con caracteres alarmantes.

Difteria.—En el mes de agosto se tuvieron noticias de los primeros casos de difteria en Chimaltenango, San Martín Jilotepeque y Antigua, pero con el empleo de suero y las medidas sanitarias del caso, se logró pronto localizar y extinguir el brote. En la capital, en septiembre se observaron muchos casos alarmantes, que obligaron a pedir por cable suero y vacuna antidiftérica. Se nombraron varias comisiones médicas, de las cuales formaban parte los médicos inspectores de higiene y escolares para aplicar la vacunación, previa la Schick, a todas las niñas del Instituto Nacional, la Casa Central, y en muchos establecimientos escolares. La epidemia quedó pronto terminada.

Paludismo.—La estadística sanitaria demuestra que el mayor porcentaje de mortalidad en la República se debe al paludismo, que invade regiones donde antes no revestía caracteres de epidemia. Antiguamente no se encontraba malaria sino únicamente en lugares de poca altura, en las costas, y en las poblaciones que por su posición topográfica no tenían suficientes drenajes, y donde las aguas pluviales constituyen pantanos y focos anofélicos. Jamás se había hecho en

Guatemala una campaña como la iniciada desde el mes de septiembre, comenzando en las poblaciones y lugares de mayor altura, como en el departamento de Jalapa, Baja Verapaz, etc., para proseguir en las zonas endémicas. La comisión de malariología no se limita puramente a dictar disposiciones para curar el paludismo y repartir medicamentos, sino que realiza exámenes bacteriológicos, reconocimientos clínicos, índices esplénicos y tratamientos especiales. La lucha es de profilaxia, exterminando focos y dictando medidas de ingeniería sanitaria. La comisión cuenta con su laboratorio especial y útiles necesarios.

Desinfectorio Nacional.—Esta institución funcionó durante el año con estricta regularidad, y prestó importantes servicios en la profilaxia de las enfermedades epidémicas.

Instituto Antirrábico.—El Instituto Antirrábico ha llenado eficazmente su cometido, a lo cual ha contribuido en gran parte la costumbre que se ha ido implantando en el público, de acudir acto seguido en busca de la vacunación preventiva contra la rabia. Tanto de la capital como de los departamentos acuden enfermos. La Oficina ha formulado un reglamento de profilaxia de la rabia, que fué aprobado por el Gobierno.

Uncinariasis.—El Departamento de Uncinariasis de la Fundación Rockefeller ha prestado al país benéficos servicios en toda la República durante el año, sin limitarse solamente al ramo de uncinariasis, sino cooperando en la campaña contra las otras enfermedades epidémicas. Por indicación de dicha fundación, se designó al Ingeniero Balcárcel para que fuera a los Estados Unidos a hacer, por cuenta del Gobierno, estudios especiales de ingeniería sanitaria.

Narcóticos.—La Inspección del Tráfico del Opio y Drogas Heroicas funciona anexa a la Salubridad Pública, ya que su personal está formado, además de los decanos de las Facultades de Medicina y Farmacia, por el Director y Secretario de la Oficina. Las autoridades respectivas decomisaron algunas cantidades de opio para fumadores.

Especialidades Farmacéuticas.—Aunque desde 1926 se encomendó la tramitación de los expedientes de registro y autorización de especialidades farmacéuticas a la Dirección, sólo a mediados del año se nombró la Comisión Revisora de Especialidades Farmacéuticas que no ha entrado en funciones por estar pendiente la aprobación del reglamento formulado. Con carácter temporal se han registrado durante el año 34 preparados, de los cuales fueron rechazados tres.

Filariasis.—La Comisión Médica contra la Filariasis, que fué nombrada hace pocos meses, y encabezada por el Dr. Rafael Leal, ha comenzado sus trabajos sanitarios en la zona de Escuintla.

El puesto de Director de Salubridad Pública de la República fué desempeñado todo el año por el Dr. Manuel Arroyo.